



**FLASHES A.S.E.P.**

**ABRIL- 2007**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.212 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 16 al 22 de abril de 2.007, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 4 de mayo de 2.007.

**Banco de Datos ASEP/JDS:** [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

## **"FLASHES"**

(Abril 2007)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

Los datos de este mes se deben analizar en el contexto de un clima pre-electoral, puesto que si bien las elecciones municipales en toda España, y las autonómicas en todas las Comunidades excepto Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía, se celebran el 27 de mayo, los partidos llevan ya varios meses de campaña más o menos encubierta. Como es lógico, el tema principal de estas elecciones es el de si Batasuna podrá o no presentarse. Y acompañando a ese tema principal hay otros temas como el juicio por los atentados del 11-M, y toda clase de cuestiones directamente relacionadas con las negociaciones entre el Gobierno y Batasuna y la ETA (de Juana Chaos, Navarra, independencia del País Vasco, etc.), y otras aparentemente no relacionadas (operación Malaya y corrupción en general, optimismo económico en las filas gubernamentales, elecciones francesas, etc.). Por el contrario, la denominada “cuestión catalana” parece más tranquila de momento, con un Presidente Montilla que parece haber cambiado el guión de su antecesor, Maragall, centrándose más en las políticas sociales que en las identitarias. En cuanto al otro tema presente desde hace más de un año, las OPAs sobre ENDESA, ha habido otra sorpresa con el abandono por parte de EON (y la victoria del tandem ENEL-Acciona) y su repercusión sobre la dimisión del Presidente de la Comisión Nacional de Valores. La crispación entre el PSOE y el PP ha seguido estando presente detrás de todos estos asuntos.

Por lo que respecta a las elecciones municipales y autonómicas, los datos de este mes sugieren una mayor participación que la del mes pasado, algo que cabía esperar, puesto que la campaña no-oficial en la que están empeñados los partidos políticos, y especialmente los dos estatales principales, PSOE y PP, está movilizándolo a sus electorados. La participación en las elecciones municipales de 1999 fue del 64%, y la de las elecciones de 2003 fue del 68%. De acuerdo con los datos de marzo la participación se estimaba entre el 60% y el 65%. Según los datos de este sondeo, la participación podría llegar e incluso sobrepasar el 70%. En este punto cabe hacer dos reflexiones basadas en la experiencia de anteriores elecciones. En primer lugar, como se ha señalado en los FLASHES en numerosas ocasiones desde 1993, cuanto más alta es la participación electoral más favorecido resulta el PSOE, mientras que la abstención suele beneficiar al PP. Esta afirmación ha sido respaldada generalmente por los

hechos, e incluso en las estimaciones de voto se ha señalado que, desde mayo del 2004, existe una fuerte relación directa entre la participación estimada y la diferencia de voto estimado entre el PSOE y el PP, de manera que cuanto más alta es la participación estimada, mayor es la diferencia del PSOE al PP. Pero debe advertirse que en todas las estimaciones mensuales de ASEP desde mayo de 2004 para elecciones generales la participación prevista ha fluctuado entre 73% y 80%, de manera que, excepto tres meses (noviembre de 2005 a enero de 2006) en que el voto estimado para el PP fue algo superior al estimado para el PSOE, lo habitual ha sido que el PSOE tuviese un voto estimado superior al del PP. Sin embargo, en las dos elecciones municipales últimas (2003 y 1999), así como en las elecciones generales del 2000, la participación fue inferior al 70% y en todas ellas el PP obtuvo mejores resultados que el PSOE (en las elecciones de 2004 la participación fue del 76% y ganó el PSOE). Por todo ello, parece razonable pensar que cuanto mayor sea la participación por encima del 70% mayores serán las expectativas del PSOE de ganar las elecciones municipales, mientras que cuanto más por debajo del 70% sea la participación, mayores serán las perspectivas para el PP de resultar victorioso. Pero, y aquí viene la segunda reflexión, no existe evidencia empírica de qué pueda suceder si la participación fuese tan alta como para llegar e incluso sobrepasar el 80%. Esa participación solo se ha alcanzado una vez, exactamente el 80%, en las elecciones de 1982, que dieron al PSOE la mayoría absoluta más alta alcanzada por ningún partido en ninguna elección. Dejando aparte ese hecho aparentemente excepcional, diversas simulaciones con los datos de ASEP de marzo y abril sugieren que si la participación fuese realmente muy alta, llegando a esos límites, es posible que el electorado movilizado fuese no solo el ya conocido de izquierda, el que se movilizó en las elecciones generales de 2004, sino que posiblemente alcanzase a un electorado de centro y derecha difícilmente movilizable en condiciones “normales”. En otras palabras, que si la participación llegase o incluso superase el 80%, puede que el PP resultase más beneficiado que el PSOE. Es difícil, sin embargo, llegar a esos niveles de participación. Los datos de este mes, sin embargo, aportan algunos otros indicios sobre el voto en las elecciones municipales que deben tomarse en consideración: 1) el posible cambio de voto por algún hecho reciente parece ser algo mayor para los que pensaban votar al PSOE que para quienes pensaban votar al PP; 2) solo la mitad de los votantes del PP que cambiarán su voto lo harán para votar al PSOE, mientras que casi tres de cada cuatro de los votantes del PSOE que cambiarán su voto lo harán para votar al PP; 3) los votantes del PP que cambien su voto lo harán sobre todo por desilusión con su partido, mientras que los votantes del PSOE que cambien su voto lo harán sobre todo por su política antiterrorista y las negociaciones con la ETA; 4) el posible cambio de voto de unos partidos a otros favorecerá más al PP que al PSOE.

Hay que reconocer que desde las elecciones de 2004 el PSOE y el PP han tenido éxito en lograr mantener la fidelidad de su electorado, a pesar de que uno y otro han tenido toda clase de razones para haber perdido mucho electorado. En efecto, el PSOE ha pasado tres años haciendo campaña contra el PP aislándole políticamente, desde el pacto del Tinell por el que por primera vez en la historia de la democracia un partido (el PSOE) se compromete por escrito con otros a no pactar bajo ninguna condición con un tercero (el PP), pasando por el ninguneo legislativo al PP al lograr tramitar la reforma del estatuto catalán no como una reforma constitucional (que habría requerido una mayoría de dos tercios) sino como una ley ordinaria (que solo requiere la mayoría simple), y por la permanente alusión a la “soledad” del PP en toda clase de debates, y la alusión más reciente a su condición de ser la “ultraderecha”. El PSOE ha cultivado muy bien la máxima de que “a quién vas a ofender de hecho no le ofendas de palabra”, de manera que al tiempo que de hecho ha excluido al PP de toda participación política, logrando una mayoría parlamentaria legítima pero por la que ha tenido que pagar precios muy altos, de palabra ha estado continuamente ofreciendo al PP la posibilidad de sumarse al consenso de todas las demás fuerzas parlamentarias. A pesar de todo ello, hay que admitir que el electorado del PP no ha disminuido en absoluto, sino que hasta la fecha se mantiene entero como en el 2004.

Pero el PP tampoco ha sabido o ha podido reducir el electorado del PSOE. Su estrategia parece haberse basado en tres temas: la siembra de sospecha sobre la autoría de los atentados del 11-M, apuntando aunque sin decirlo expresamente a la posible participación de la ETA, la movilización de las víctimas del terrorismo de la ETA contra la negociación del Gobierno con Batasuna y la ETA, y el peligro de desmembración de España como consecuencia de la cesión de competencias a algunas Comunidades Autónomas consecuencia de los pactos con partidos nacionalistas-independentistas como ERC, BNGA y, supuestamente, Batasuna. Resulta curioso señalar que, aunque la mayoría de los españoles (según los datos de los sondeos mensuales de estos últimos años) están claramente mucho más de acuerdo con los puntos de vista del PP que con los del PSOE en temas como la defensa de la unidad de España, los símbolos españoles, y en no estar dispuesta a ofrecer ninguna contrapartida (ni siquiera el acercamiento de presos de la ETA al País Vasco) a Batasuna/ETA por el denominado “proceso de paz”, en el rechazo al nuevo estatuto de Cataluña, en el rechazo a la decisión de excarcelar a de Juana Chaos, etc. Sin embargo, en cuanto en la pregunta se contraponen PP y PSOE, la mayoría de los entrevistados se alinea con el PSOE y frente al PP. Por tanto, a pesar del atentado de la terminal de Barajas, a pesar de las actuaciones de la fiscalía

(que a pesar de lo que se diga, formalmente depende del Gobierno, de éste y de los anteriores, y por tanto no es ni se espera que sea, independiente del Gobierno, lo que no implica que sus actuaciones no estén sujetas a derecho) en relación con el tratamiento a terroristas de la ETA y a sus colaboradores (como la “kale borroka”), a pesar de las concesiones a Cataluña, a pesar de los pactos con partidos nacionalistas-independentistas, a pesar de tolerar la exhibición de banderas no-constitucionales republicanas en manifestaciones directa o indirectamente propiciadas por el Gobierno, a pesar de haber adoptado decisiones que podrían interpretarse como conducentes (afortunadamente sin lograrlo) a reabrir heridas y enfrentamientos entre españoles que hace décadas fueron ya olvidadas, a pesar de todo ello, el PSOE mantiene también bastante intacto su electorado de 2004.

Tanto el PSOE como el PP parecen no reconocer que se encuentran con obstáculos que requerirían cambios de estrategia que al parecer no están dispuestos a afrontar. En varias ocasiones hemos indicado aquí que posiblemente el Gobierno había intentado una estrategia audaz e inteligente hacia Batasuna: atraerla hacia la vida política democrática a cambio de su condena de la violencia que, evidentemente, implicaría una ruptura con la ETA. Es muy posible incluso que ese objetivo fuese contemplado por una parte de Batasuna, aunque desde luego no por la ETA. Esa estrategia se desmoronó con el atentado de la T-4, pues Batasuna fue incapaz de condenar el atentado, y ello debería haber acarreado el cese completo del proceso de negociación por parte del Gobierno. Pero no ha sido así, y el Gobierno ha continuado como si no hubiese pasado nada, y sigue cumpliendo su parte como si Batasuna hubiera cumplido la suya (la condena del terrorismo de la ETA), lo que explica sus actuaciones a través de la fiscalía, respecto a de Juana Chaos, impidiendo el encarcelamiento de Otegui, y finalmente, aceptando las listas de Batasuna, disimuladas como ANV, en las próximas elecciones. Los estrategas de comunicación del PSOE posiblemente sub-estiman la capacidad del electorado para fijarse en los hechos, y no en las palabras. Y los hechos en esta ocasión significan que en el caso de Otegui los jueces incluyeron en su sentencia (después de un juicio absolutamente atípico) una declaración afirmando que no podían condenar a Otegui porque la fiscalía había retirado los cargos, pero que consideraban que si hubiera mantenido la acusación la sentencia habría sido condenatoria, porque había materia suficiente para la condena. Mucha gente entendió el mensaje. En cuanto a las listas para las elecciones, la estrategia ha sido absolutamente clara para la opinión pública: se presenta un partido totalmente contaminado por Batasuna (ASB) para que el Gobierno pueda pedir la ilegalización de todas sus listas y los jueces así lo acuerden; se establece una opción B basada en candidaturas independientes

para poder ilegalizarlas también, como se ha hecho con la mayoría de ellas; y se desempolva una marca de partido que estaba dormida desde hace treinta años, y el Gobierno pide la ilegalización de la mitad, pero no de la otra mitad, de manera que los jueces solo han podido ilegalizar a la mitad recurrida, pero no a la otra mitad. Una vez más los jueces han declarado en su sentencia que si la fiscalía hubiese pedido la ilegalización de la otra mitad la habrían concedido, incluso sugieren que el Gobierno debería haber propuesto la ilegalización de ANV por completo. Y una vez más también la opinión pública ha entendido el mensaje. El Gobierno puede haber convencido a una parte del electorado, a su electorado, de que ha hecho todo lo posible para impedir la presencia de Batasuna en las elecciones, pero probablemente solo ha convencido a los ya convencidos de antemano. En esta ocasión la maniobra comunicativa ha sido demasiado evidente, y el Gobierno ha minusvalorado en exceso la inteligencia de los españoles para darse cuenta de la triquiñuela. Como se suele decir, lo que ha dicho es verdad, pero no ha dicho toda la verdad. En relación con el tratamiento concedido a de Juana, a Otegui, y en relación con las listas electorales, creemos que el Gobierno puede haber perdido mucha credibilidad, incluso dentro de su propio partido. La denuncia constante con sólidos argumentos de militantes socialistas “pata negra” como Rosa Díez y otros, y más aún los silencios de otros líderes socialistas, demuestran que cada vez resulta menos creíble escudarse en que solo se opone el PP, que es la ultraderecha. Las dos sentencias judiciales citadas demuestran que además del PP también los jueces comparten ciertas opiniones. Y las críticas de líderes del PSOE, aunque ignoradas por los portavoces gubernamentales, llegan también a los ciudadanos. Precisamente, los mensajes de Pepiño Blanco y López Garrido se ven cada vez más como artificiales, convencionales y poco creíbles. El Gobierno debería haber aceptado que su estrategia inicial ya no era posible, pero ha preferido continuarla a pesar de todo, y ello puede ocasionarle problemas electorales.

En el campo del PP también se han producido algunos empecinamientos. En primer lugar, ahora que el triunfo de Sarkozy en las elecciones francesas puede proporcionar una importante inyección de optimismo al PP, conviene recordar que en Francia se han presentado tres opciones más o menos “de derecha”, o al menos de “no izquierda”, la ultra derecha de Le Pen, el centro derecha de Sarkozy y el centro de Bayrou. En el PP están convencidos de que la unidad es su fortaleza, y que cualquier división de la derecha sería suicida, pero no parecen darse cuenta de que resulta muy difícil convencer al electorado de que son la derecha, el centro derecha y el centro, todo en uno. Lo crean o no, una oferta más diversificada de dos o tres partidos haría más creíbles cada una de esas ofertas electorales, y después de las elecciones siempre se puede llegar a acuerdos y pactos. La

alternativa es verse obligados a pactar con partidos nacionalistas, con las consecuencias ya conocidas, o verse obligados a ganar por mayoría absoluta. Por otra parte, persistir durante tanto tiempo con el tema del 11-M no les ha proporcionado los beneficios que esperaban. Por el contrario, han facilitado al PSOE que siga recordando al electorado los dos temas que tanto juego le dieron en 2004, el Prestige y la guerra de Irak. En muchas ocasiones se ha defendido aquí la idea de que, o bien se tenían pruebas indiscutibles de la trama del 11-M y se llevaban ante los tribunales, o en caso contrario se abandonaba la estrategia de las especulaciones y las hipótesis no verificables. La gente oye las críticas del PP sobre este tema como el que oye llover. Habría sido más eficaz, como se suele decir, “una buena corrida que cien novilladas”. Y eso mismo es aplicable a las personas que, con su simple aparición ante la opinión pública, recuerdan la gestión del 11-M. Pero el PP no ha cerrado el tema del 11-M a efectos de su dialéctica con el PSOE, y con ello ha facilitado al PSOE un buen argumento contra el PP. La estrategia del PP ha fallado en la comunicación, incluida cierta incapacidad para lograr atraer a los formadores de opinión (no solo periodistas, sino también a otros profesionales como enseñantes de cualquier nivel, artistas, escritores, etc.). Por otra parte, sus líderes han estado ocupados criticando cualquier actuación del Gobierno, hasta las más insignificantes, en lugar de centrarse en solo dos o tres. Es cierto que han puesto más énfasis en dos cuestiones, la falta de lucha contra el terrorismo de la ETA, y la unidad de España, pero han dedicado demasiadas energías a cualquier declaración o actuación del Gobierno que no merecería la más mínima atención, energías que habrían estado mejor empleadas en presentar su propuestas de actuación (muy reducidas también, para fijar en ellas la atención del electorado).

Ambos partidos, sin embargo, tienen un mismo “talón de Aquiles”, los casos de corrupción que protagonizan algunos de sus militantes. La corrupción es un cáncer que amenaza no solo a los partidos, sino a la democracia misma. Si se compara el sistema de partidos en España con el de la mayoría de los países de la Unión Europea se observan algunas diferencias muy importantes. Por ello se sugieren algunas medidas que podrían defender los partidos políticos y que seguramente gozarían de la valoración favorable por parte del electorado: 1) prohibir que los cargos públicos adopten decisiones que directamente beneficien a familiares próximos (y sobre todo a sí mismos a través del cónyuge) o a sus empresas; 2) reducir drásticamente los gastos de representación de todos los cargos públicos (solo en España hasta los concejales disponen de grandes presupuestos para viajes, comidas, coches oficiales, teléfonos y ordenadores con cargo al erario público pero para uso público....y privado, etc.) y establecer criterios estrictos sobre esos gastos (¡en Suecia una

ministra tuvo que dimitir por haber comprado chocolatinas con cargo a sus gastos de representación!); 3) reducir drásticamente los cargos “de confianza” en las administraciones públicas y reforzar nuevamente la selección mediante competiciones transparentes y públicas (es más fácil convertir a un experto en persona de confianza que convertir a una persona de confianza en experto); 4) reducir drásticamente los gastos en fiestas “populares” de las administraciones locales y autonómicas, gastos superfluos que podrían aplicarse mejor a otras necesidades, y que son un fenómeno casi desconocido en otros países de la Unión Europea.

No parece probable que ningún partido tome estas sugerencias en consideración, puesto que lo que predomina es justamente lo contrario, la demagogia de hacer promesas y concesiones cada vez más amplias, que pagan los ciudadanos con sus impuestos. Y estas reflexiones conducen necesariamente al ámbito de la economía. Al Gobierno, y a muchos grandes grupos financieros, les parece que la economía española va viento en popa. Sin embargo, resulta difícil explicar como puede España tener la tasa más alta de crecimiento económico y al mismo tiempo la productividad más baja de todos los países de la Unión Europea. Sin pretensiones de ofrecer una explicación exhaustiva, se pueden tomar en consideración algunos hechos que requerirían mayores explicaciones. En primer lugar, cabe preguntarse si, siendo España el principal país de entrada de la droga procedente del norte de África con destino a Europa, y siendo también uno de los principales países en la ruta de la droga procedente del otro lado del Atlántico hacia Europa, no sería razonable esperar que hubiese en España grupos y personas que obtengan beneficios importantes de ese tráfico. Segundo, ¿sería demagógico e irresponsable pensar que siendo España uno de los países de Europa con mayor consumo de droga, y especialmente de cocaína, es muy necesario buscar modos de “lavar” esas nada despreciables cantidades de dinero producto del narcotráfico, y que por tanto sería deseable un mayor control de los sistemas de lavado de dinero? Tercero, en ese caso, ¿sería aventurado pensar que al menos parte de esos beneficios procedentes del narcotráfico se lavan a través de la construcción? Cuarto, ¿no despierta ninguna curiosidad observar que todas las administraciones públicas gastan presupuestos cada vez mayores en la actividad de la construcción?, y que, como consecuencia de ello, la economía española está en cierto modo “prisionera” de ese sector (que ya ha “advertido” que si disminuye la inversión pública en construcción podrían ir al paro alrededor de 300.000 trabajadores? Finalmente, ¿no resulta curioso que veinte españoles estén incluidos en la conocida lista Forbes sobre los más ricos del mundo, y que de ellos, once estén vinculados al sector de la construcción o al inmobiliario?, ¿y no resulta igualmente curiosa la repentina “vocación” de

tantos constructores y promotores inmobiliarios por convertirse en concejales de Urbanismo, en alcaldes, y en presidentes de clubes de football?

Durante años la economía española se ha beneficiado (y sigue beneficiándose) del turismo, y desde hace unos pocos años su motor principal ha sido la construcción. Pero el exceso de atención a esos dos sectores ha llevado al olvido de muchas otras actividades, de producción y de “conocimiento”. La economía española parece basarse excesivamente en los servicios, descuidando la producción de alta tecnología y la formación de las nuevas generaciones. Parece como si finalmente se hubiese aceptado la tristemente famosa recomendación de “que inventen ellos”. Sin ánimo tampoco en este caso de ser exhaustivos, se pueden sugerir algunas propuestas que algún partido podría querer considerar. En primer lugar, se han ofrecido demasiadas facilidades y privilegios (sin los suficientes controles) para que el capital extranjero invierta en España, pero con demasiada frecuencia después de cobradas las subvenciones, las empresas se van de España (Delphi sería el ejemplo más reciente, pero no el único). Segundo, se está abaratando en exceso la mano de obra, por una parte mediante la contratación no legal de inmigrantes, por otra mediante la sustitución de personal experimentado con salarios altos por personal joven con salarios bajos. Tercero, se está favoreciendo el crecimiento de la población jubilada en lugar de hacer lo contrario, retrasando la edad de jubilación o incluso eliminándola por completo, de manera que la jubilación sea un acto voluntario a cualquier edad. Cuarto, como consecuencia de todo esto la economía española es poco competitiva, y está muy subsidiada. Compramos mucho más en el extranjero de lo que vendemos al extranjero, y la deuda de los hogares se dispara, la inflación aumenta, al tiempo que parece ya indudable el “pinchazo” de la burbuja inmobiliaria. La Seguridad Social está de momento muy saneada, pero la decisión (apenas debatida en la “esfera pública”) de autorizar al Gobierno de turno a invertir en Bolsa parte de los fondos de la Seguridad Social, puede provocar importantes problemas en el futuro. En cualquier caso, los problemas de la economía española, como señalan los expertos, comenzarán a hacerse visibles y preocupantes a partir del próximo otoño.

El último número de The Economist subraya las debilidades de la economía española y anuncia problemas importantes para un plazo relativamente próximo. Y casi al mismo tiempo los Estados Unidos recomiendan a sus empresas en España que abandonen cuanto antes sus inversiones en nuestro país. Se trata de dos noticias nada tranquilizadoras. Como tampoco lo son las continuas noticias sobre los malos resultados de la educación española en competiciones oficiales con otros países

Europeos. El problema principal, denunciado por muchos, pero sin que obtenga respuesta por parte de los partidos políticos, es el gran divorcio que hay en España entre nivel económico y nivel cultural. Se está educando a los jóvenes en ganar dinero rápido y sin esfuerzo, de manera que sería difícil explicar por qué sigue habiendo quienes se dedican a la investigación en cualquier ámbito, cuando todos los incentivos son para hacerlo jugando al fútbol, convirtiéndose en un “famosillo”, traficando con droga, jugando a la lotería, o dando “un pelotazo” como intermediario en cualquier actividad. Analícense cuáles son los “modelos sociales” que se transmiten a los jóvenes a través de los medios de comunicación, y se comprobará que dichos modelos solo transmiten la idea de juventud, belleza y ocio, pero no la idea de trabajo, de servicio a la sociedad, de respeto a los demás y otros valores similares.

Los partidos políticos harían bien, por tanto, en abandonar el espectáculo de una confrontación que ya aburre a los españoles (que cada vez se muestran más dispuestos a votar a un partido de centro que emergiese entre el PP y el PSOE, como se comenta en La Actualidad), y en ofrecer propuestas no solo a corto, sino a medio y largo plazo, para España, medidas que propongan ideales y metas para toda la sociedad.

En estos momentos el PSOE se enfrenta a una situación muy crítica. Su actuación en relación con los casos de Juana Chaos, Otegui y las listas de Batasuna, por más que se empeñen sus portavoces en demostrar que ha actuado correctamente, le pueden pasar factura incluso en estas próximas elecciones. La victoria de Sarkozy en Francia, sumada a la anterior de Angela Merkel en Alemania, y a la posible derrota del laborismo en el Reino Unido, deja a Rodríguez Zapatero en difícil situación de creciente aislamiento en sus relaciones dentro de la Unión Europea. Soplan vientos conservadores en Europa más favorables al PP (si sabe aprovecharlos) que al PSOE. El final (por ahora) de las OPAs sobre ENDESA, y su repercusión sobre la Comisión Nacional de Valores, aunque tenga menos incidencia sobre la opinión pública que las otras cuestiones mencionadas, será una incidencia siempre más negativa que positiva para el Gobierno y por tanto para el PSOE. Los últimos datos sobre el paro, aunque favorables para el Gobierno, sugieren que está aumentando el paro de trabajadores inmigrantes, lo que puede afectar negativamente a la población y, de rechazo, al Gobierno.

Pero la mayor parte de los problemas que aquejan a España requieren de la colaboración de los dos partidos principales, que deberían tener la suficiente valentía como para afrontar conjuntamente la elaboración de una nueva Ley Electoral, la lucha contra la corrupción, la política de seguridad

y defensa, la política de inmigración, y la reestructuración de los medios de comunicación para lograr que vuelvan a ser independientes de los partidos políticos, especialmente todos, y queremos decir todos (estatales, autonómicos y locales), los medios de comunicación públicos. La “prueba del algodón” sobre la supuesta independencia de TVE ha sido precisamente la cobertura que se dio el domingo al resultado de las elecciones presidenciales en Francia. ¿Habría sido igual si hubiese ganado Ségolène Royal? Sinceramente cabe pensar que no.

## EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo y el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es **conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

La mayoría de los indicadores vuelven a mejorar levemente este mes, y aunque la mejora no es grande, parece importante señalar que los indicadores principales continúan en esa dirección. El Sentimiento del Consumidor aumenta dos puntos, y la Evaluación de la Situación Económica Nacional aumenta cinco puntos, aunque ambos indicadores continúan todavía entre 8 y 14 puntos por debajo del nivel de equilibrio. Los dos indicadores sobre ahorro aumentan cinco puntos cada uno respecto al mes pasado. El Optimismo Personal, sin embargo, solo aumenta un punto respecto a marzo, y está ya solamente un punto por debajo del nivel de equilibrio. Así pues, los tres indicadores continúan por debajo del nivel de equilibrio, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre. La Satisfacción con la Calidad de Vida está habitualmente en niveles muy altos, de manera que ahora en abril solo ha disminuido tres puntos respecto a marzo. Los demás indicadores sociales permanecen en sus valores del pasado mes de marzo.

En cuanto a los indicadores políticos, disminuye un punto la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, pero aumenta ocho puntos la Satisfacción con el Gobierno de la Nación, lo que implica recuperar la

valoración que tuvo en julio del año pasado. Los demás indicadores varían muy poco este mes, y se mantienen en sus niveles habituales, pero puede subrayarse que la Alienación política se reduce en dos puntos, y la Satisfacción con la pertenencia a la Unión Europea pierde tres puntos, aunque se mantiene claramente por encima del nivel de equilibrio, mientras que la Exposición a la Información disminuye un punto y continúa ligeramente por debajo del nivel de equilibrio.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: La Corona (5,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,7), el Tribunal Constitucional (5,5), el Tribunal Supremo (5,4), la Administración Local (5,2), el Gobierno de la Nación y la Administración Autonómica (5,1 en ambos casos), la Administración Pública del Estado (5,0), los Tribunales de Justicia (4,9), la Iglesia Católica (4,7), y los Bancos (4,5 puntos). Todas las instituciones pierden entre 1 y 4 décimas respecto a su última valoración (lo que sugiere un cierto descontento generalizado de la población), excepto el Gobierno de la Nación, que mantiene su valoración de marzo, y la Administración Autonómica, que gana una décima desde la última vez en que se preguntó por ella.

En el ranking de personajes públicos la Princesa Leticia obtiene la máxima valoración, 6,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos, algo por encima de Adolfo Suárez (5,8) y más aún del siguiente, Felipe González (5,3 puntos), que son los únicos otros líderes que superan la barrera de los 5 puntos. Por debajo de los 5 puntos se sitúan por tanto José Luis Rodríguez Zapatero (4,9), Leopoldo Calvo Sotelo (4,4), Gaspar Llamazares (3,8), Mariano Rajoy (3,4), José M<sup>a</sup> Aznar (3,0), Artur Mas (2,6), Vladimir Putin (2,4), Hugo Chavez (2,2), Carod Rovira (2,0), Fidel Castro (1,9), Arnaldo Otegui (1,2) y Josu Ternera, (0,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). La mayoría de los líderes reciben puntuaciones iguales o más bajas que la última vez que se preguntó por ellos, especialmente Artur Mas, Vladimir Putin, Carod Rovira y Josu Ternera (que pierden entre 9 y 4 décimas), de manera que solo Rajoy gana una décima.

La estimación de voto se mantiene como en marzo, en 3,5 puntos porcentuales de diferencia entre el PSOE y el PP, solo tres décimas menos que en las últimas elecciones de 2004. Pero hay que repetir una vez más que desde mayo de 2004 lo que se ha observado en las estimaciones de voto ha sido en realidad una situación de empate entre los dos grandes partidos, con una variación en las estimaciones que va desde dos puntos a favor del PP hasta cuatro puntos a favor del PSOE, según cual sea la estimación de la participación abstención. Debe tenerse en cuenta que la estimación de la abstención, 24,2% este mes, es solo 1,4 puntos

porcentuales superior a la realmente observada en las elecciones de marzo de 2004, lo que significa todavía una alta participación, que explica la diferencia entre PSOE y PP, favorable al PSOE.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas sobre la actualidad se refieren a las próximas elecciones autonómicas y locales, a la lucha contra el terrorismo de la ETA y a las negociaciones entre el Gobierno y la ETA y Batasuna, a la percepción social de la riqueza, al posible respaldo electoral a un nuevo partido de centro, a los problemas mundiales que preocupan más, a los temores de los españoles, y a la programación de televisión.

### **Las Próximas Elecciones Municipales y Autonómicas**

Un 5% de los entrevistados afirma que ha habido algún suceso que le ha hecho cambiar de idea respecto a su voto en las próximas elecciones municipales y autonómicas, frente a un 88% que afirman no haber modificado sus intenciones. Y de estas personas (58 en total), alrededor de una cuarta parte dicen que han cambiado de idea porque el partido que pensaban votar les ha desilusionado, y una proporción algo inferior dice que la razón es la posición del partido que pensaban votar respecto a la política de lucha contra el terrorismo y a las negociaciones con la ETA y Batasuna. De estas 58 personas, 12 pensaban votar al PP y dicen que votarán a otros partidos (6 al PSOE, 4 a ninguno, 1 a IU y 1 a otro), pero 10 pensaban votar al PSOE y dicen que votarán a otro partido (10 al PP, 3 a otro y 1 a ninguno). Los demás partidos cuentan con cifras inferiores. Pero cabe señalar que de estas 58 personas que afirman haber cambiado su comportamiento electoral, 10 votarían al PSOE, 13 votarían al PP, 2 a IU, 4 a “otro” partido, y 9 a ninguno, pero 20 personas no indican cual sería su cambio de voto. Aunque se trata de cifras muy pequeñas, debe resaltarse también que los que cambiarían su voto del PSOE al PP lo harían sobre todo por la política antiterrorista y las negociaciones con la ETA y Batasuna, mientras que entre los que cambiarían del PP al PSOE predominan los que afirman estar desilusionados con ese partido.

En lo que respecta a la intención de voto en las próximas elecciones municipales se observa un fuerte incremento respecto a las intenciones manifestadas en la investigación de marzo, de manera que, de un 43% que afirmaban que votarían con toda seguridad se ha pasado a un 64%, y de un 37% que probablemente votarían se pasa a un 18%, aunque se mantiene en un 14% la proporción de los que probablemente o con toda seguridad no votarían. Aplicando el criterio utilizado en elecciones precedentes habría que estimar en un 82% la proporción de entrevistados que votarán en las próximas elecciones según los datos de abril, pero esta proporción es muy

exagerada, y habrá que esperar a los datos de mayo para elaborar un pronóstico más ajustado. Por el momento basta señalar que parece haber bastante interés por votar en estas próximas elecciones municipales.

La estimación de voto para las elecciones autonómicas, aunque el número de entrevistados que pueden votar en ellas (657) es lógicamente inferior al de los que pueden votar en las municipales (1212), es sin embargo muy similar a la estimación para las municipales, de manera que un 69% dice que votará con toda seguridad, y un 10% adicional que probablemente votará. Parece por tanto que el electorado está bastante movilizadado para votar tanto en las elecciones autonómicas como en las municipales.

La muestra de este sondeo de abril parece haber sobre-representado los municipios gobernados por el PSOE, pues si en marzo la proporción de entrevistados que afirmaban estar gobernados por ayuntamientos del PP o del PSOE era 37% y 36% respectivamente (casi igual que el voto obtenido por cada partido en las elecciones municipales de 2003, 35% y 34% respectivamente) ahora las proporciones son del 34% y 45% respectivamente, lo que implica una fuerte sobre-representación de los municipios socialistas. De manera similar, las proporciones que pensaban en marzo que el PP o el PSOE ganarían las elecciones municipales en su municipio fueron del 25% y el 32%, y ahora son del 27% y el 40%, de manera que, comparando con las proporciones que estaban en marzo y están ahora gobernados por ayuntamientos populares o socialistas parece indicar cierta mejora para los populares, aunque las diferencias son muy pequeñas.

La ventaja parece muy superior para los populares en las elecciones autonómicas, ya que un 41% de los entrevistados en Comunidades con elecciones autonómicas (excluidas por tanto Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía) afirman que en su comunidad ganará el PP, mientras que solo un 24% opina que ganará el PSOE. Pero hay que tener en cuenta que la proporción de entrevistados que reside en Comunidades gobernadas por el PP y que tendrán elecciones es casi tres veces superior a la de quienes viven en Comunidades gobernadas por el PSOE.

### **La Lucha contra el Terrorismo de la ETA**

Algo menos de un tercio de los entrevistados opinan que “el Gobierno se ha rendido ante ETA, que ha accedido a su chantaje”, pero más del 40% se alinea con el Gobierno en afirmar que el PP miente y solo quiere desestabilizar al Gobierno. Estos resultados son parecidos a los de marzo, pero ahora la diferencia entre los que dicen que el PP miente y los que afirman que el Gobierno se ha rendido es de 13 puntos porcentuales, frente a los 6 puntos porcentuales observados el mes pasado.

Una pregunta ligeramente similar provoca respuestas también similares por parte del electorado, de manera que al preguntar por las supuestas negociaciones entre el Gobierno de la Nación y la banda terrorista ETA un 41% piensa que el Gobierno está diciendo la verdad, mientras que un 32% opina que el Gobierno está engañando a los españoles. También en este caso la opinión favorable al Gobierno ha aumentado en cuatro puntos porcentuales.

En cuanto a las actuaciones del Gobierno para acabar con el terrorismo de la ETA las opiniones son muy variadas, de manera que un 26% de los entrevistados afirma que “el Gobierno tiene una estrategia eficaz para acabar con la ETA”, un 23% cree que “el Gobierno ha llegado a pactos secretos con Batasuna y la ETA”, y un 18% opina que “el Gobierno está asustado y prefiere ceder”, resultados prácticamente idénticos a los del mes pasado.

En relación con las contrapartidas que el Gobierno podría llegar a aceptar a causa de las exigencias de la ETA y Batasuna, los españoles opinan mayoritariamente que el Gobierno aceptará “acercar los presos de la ETA al País Vasco”, pero se observa una opinión pública muy controvertida (con tendencia a creer que no aceptará) respecto a si el Gobierno favorecerá la puesta en libertad de presos de ETA sin delitos de sangre y si legalizará a Batasuna. Por el contrario, se observa una opinión muy extendida relativa a que el Gobierno no permitirá que el País Vasco se anexe Navarra y que no aceptará la independencia total del País Vasco. La opinión que cree que el Gobierno aceptará cualquiera de estas cuestiones ha disminuido en todos los casos, sin excepción, este mes por comparación con el del pasado de marzo.

Durante varios meses se ha preguntado también por las contrapartidas que el propio entrevistado estaría dispuesto a aceptar, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa que el entrevistado nunca aceptaría, y el 10 significa que el entrevistado aceptaría cuanto antes. Debido a la experiencia de muchos meses anteriores se han reducido las posibles contrapartidas, dejando solo las más diferenciadas de las demás. El resultado es que más de la mitad de los entrevistados afirma que “NUNCA” aceptarían la independencia total del País Vasco, la anexión de Navarra al País Vasco, y la legalización de Batasuna, un 47% nunca aceptaría favorecer la puesta en libertad de presos de la ETA sin delitos de sangre, y un 41% nunca aceptaría acercar los presos de la ETA al País Vasco. En consecuencia, parece existir una gran coincidencia entre lo que los españoles estarían dispuestos a conceder como contrapartidas a la ETA a cambio del cese definitivo de su violencia, y lo que esos mismos españoles creen que el Gobierno puede llegar a aceptar. Pero debe

advertirse que las proporciones que rechazan totalmente cada contrapartida (que dan un “0” porque “nunca” aceptarían esa contrapartida), son casi iguales, pero un poco mayores, que las del mes pasado, lo que significa que el rechazo a cualquier contrapartida está aumentando y no disminuyendo.

### **La Percepción de la Riqueza**

Se ha pretendido saber qué tipo de riqueza es considerada como mayor por los españoles, y para ello se ha pedido que contestaran qué persona consideran que es “más rica”, una que tiene viviendas y/o propiedades por valor de € 600.000 (patrimonio, riqueza estática o inmobiliaria), una que tiene ingresos anuales por su trabajo de € 600.000 (renta, riqueza dinámica), una que viva de una renta de € 600.000 procedente de herencias familiares (herencia, riqueza semi-estática), o una persona que tenga € 600.000 invertidos en acciones (inversión mobiliaria, riqueza volátil).

Algo más de un tercio de los entrevistados consideran que es más rica la persona que tiene unos ingresos anuales de € 600.000, y una proporción solo algo inferior menciona a quien tiene una renta heredada de esa misma cantidad; un 19% consideran que la persona más rica es la que tiene viviendas y terrenos por ese valor, y solo un 7% creen que es más rica la que tiene acciones por € 600.000.

Por otra parte, se preguntó también por la persona que, en opinión de los entrevistados, es más rica, entre un conjunto de personas bien conocidas por los españoles. El resultado es que la persona más mencionada ha sido la Duquesa de Alba (34%), seguida de Ronaldiño, Julio Iglesias y el Presidente del BBVA (todos mencionados por alrededor de un 15%), mientras que Rafa Nadal (tenista), el Presidente de Telefónica y el Presidente del Gobierno son mencionados por entre el 2-3%.

### **Un Nuevo Partido de Centro**

Por tercer mes se ha preguntado por la posibilidad de que los entrevistados votasen a un partido de centro que surgiese entre el PP y el PSOE, similar a lo que en su momento fue la UCD. En septiembre de 2006 la proporción de entrevistados que afirmó que votaría a ese supuesto partido de centro con toda seguridad o probablemente fue del 17%, y en noviembre del mismo año del 18%, pero ha aumentado hasta el 23% ahora en abril. Aún tomando en consideración que la mayoría de los que dicen que probablemente votarían a ese partido no lo harían realmente si se presentase la ocasión, puede estimarse en algo más del 10% del electorado la proporción que sí votaría a una opción de centro.

## **Problemas más importantes en el Mundo**

Se ha preguntado este mes por los problemas más preocupantes que existen en el mundo, por los problemas más probables, y por los que el entrevistado considera más conflictivos, utilizando para ello una lista con los problemas que habitualmente se mencionan más en los medios de comunicación.

El problema más mencionado en los tres casos es el aumento del terrorismo, mencionado como más preocupante (21%), más probable (18%) y más conflictivo (23%). Otros tres problemas son mencionados en proporciones solo algo inferiores como más preocupantes y también como más probables, la pobreza, el calentamiento de la Tierra y la escasez de agua. Pero, sin embargo, son otros tres los más mencionados como más conflictivos, el aumento de la violencia y la criminalidad, el incremento del fanatismo religioso, y el incremento de las desigualdades entre países ricos y pobres.

## **Temores de los Españoles**

En varias ocasiones se ha preguntado a los españoles qué es aquello a lo que temen más. En cinco estudios ya (septiembre y diciembre de 2005, febrero de 2006, y enero y abril de 2007), entre un 20% y un 25% de los entrevistados mencionan que lo que más temen es contraer una enfermedad incurable. En segundo lugar se mencionan un atentado de ETA o un atentado islamista, y en tercer lugar un accidente de moto o automóvil, todos ellos entre un 10% y un 17%. Solo en diciembre de 2005 el temor a una guerra civil llegó al 10%, pero en todos los demás meses ese temor ha estado muy por debajo de esa cifra.

En enero y abril de 2007 se ha preguntado además por cual de esos temores se consideraba más probable. En ambos meses alrededor de un 20% han mencionado un accidente de moto o automóvil, pero mientras que en enero de 2007 el segundo temor más probable (12%) era el de contraer una enfermedad incurable, en abril esa misma proporción menciona el temor a la enfermedad, pero también a un atentado de la ETA y a un atentado islamista. Es evidente que ha aumentado en estos últimos meses el temor a los dos tipos de atentados, pues la probabilidad de los otros temores se mantiene en las mismas proporciones que en enero.

## **La Programación de Televisión**

Se ha preguntado este mes por un conjunto de programas de televisión, para conocer cuales son los más vistos y cuales los mejor valorados en una escala de 0 a 10 puntos. El ranking de conocimiento es el siguiente: Informe semanal (70%, TVE-1, Alicia Gómez), Buenafuente (57%,

Antena-3), Espejo Público (51%, Antena 3, Susana Grisso), Gente en la Primera (45%, TVE-1, Alicia Santolaya) y 59 segundos (45%, TVE-1, Mamen Mendizábal), la Noche Hache (43%, La Cuatro, Eva Hache), Channel nº 4 (35%, La Cuatro, Ana García Siñeriz), De Cerca (18%, TVE-2, Baltasar Magro), Madrid Opina (11%, Telemadrid, Ernesto Sáenz de Buruaga), y Alto y Claro (10%, Telemadrid, Curri Valenzuela).

En cuanto al ranking de valoración, fue el siguiente: Informe Semanal (7,6 puntos en una escala 0 a 10), 59 Segundos (7,0), Espejo Público (6,6), Madrid Opina y De Cerca (ambos 6,5), Alto y Claro (6,3), Gente en la Primera (5,5), Noche Hache (5,4), y Buenafuente y Channel nº 4 (ambos 5,2 puntos).

De otra parte, un 52% de los entrevistados opinan que “Los medios de comunicación deberían difundir toda la información promovida por Batasuna y ETA para que se conozca cómo piensan”, frente a un 35% que piensan que “Los medios de comunicación no deberían difundir la información promovida por Batasuna y ETA para no darles publicidad”.

De manera similar, un 59% piensan que “Los medios de comunicación deberían informar sobre las campañas de publicidad que son denunciadas por falta de moral o ética para que la gente no compre los productos que anuncian”, frente a un 25% que opinan que “Los medios de comunicación no deberían informar sobre las campañas de publicidad que son denunciadas por falta de moral y ética porque así solo contribuyen a que obtengan más publicidad”.

Finalmente, cuando se pregunta a los españoles si prefieren más noticias de “interés humano” o más noticias políticas, un 68% afirman preferir las primeras, y solo un 14% prefiere las políticas, además de un 6% que preferiría otras noticias.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

